



GERARDO CRUZ-GRUNERTH, *MUNDOS (CASI) IMPOSIBLES. NARRATIVA POSTMODERNA MEXICANA*
Madrid – Frankfurt, Iberoamericana – Vervuert, 2018, 172 pp.

Mundos (casi) imposibles. Narrativa postmoderna mexicana es un acendrado y meticulado estudio sobre tres escritores representativos de la narrativa postmoderna mexicana: Salvador Elizondo (1932-2006), Óscar de la Borbolla (1949) y Bernardo Fernández “BEF” (1972). Gerardo Cruz-Grunerth, profesor en el departamento de *Romance Studies* en la Universidad de Boston, nos ofrece una metódica prosecución de una investigación precedente: *Poética de la diseminación* (2011). Ahí, el autor se apoya en las ponderaciones del filósofo Jacques Derrida en *La diseminación (La dissémination, 1969)* para vincular el sentido de la diseminación con la ficción narrativa, asociación que instaura un proceso de metalepsis o de creación de nuevos espacios de ficción. A la luz de ese antecedente, Cruz-Grunerth desarrolla un panorama analítico de los estudios de narrativa postmoderna para examinar la formación de mundos ficcionales (posibles e imposibles) en las narrativas de los escritores antedichos.

En *Mundos (casi) imposibles. Narrativa postmoderna mexicana*, el autor propone un acercamiento profuso, tanto en el plano teórico como en el analítico, para renovar la mirada crítica sobre los escritores en cuestión. Si bien la presencia de algunos tecnicismos y conceptos de la teoría de la narrativa postmoderna podrían interpelar al lector neófito en la materia, la coherencia de la distribución temática permite el despliegue de un campo semántico que aporta una vitalidad interna al libro. Términos como *fictionalidad, mundos posibles e imposibles de ficción, metalepsis y heterometalepsis, espacios de reflexividad, diálogos metaficcionales y reescriturales*, entre otros, son explicados con pericia y se concatenan eficientemente a lo largo de los diferentes análisis.

El libro se divide en seis capítulos a partir de los cuales puede advertirse su verdadera estructura: dos partes principales constituidas de tres capítulos cada una. La primera parte se concentra en la indagación conceptual y en la delimitación del zócalo teórico utilizado para el análisis. Uno de los puntos a destacar en esta primera sección es la consistencia con la cual el aparato teórico es articulado. El primer capítulo, “Mundos posibles e imposibles, ficción y crisis de la ficción”, aborda el antecedente filosófico de la categoría de los mundos posibles para hilvanarlo a perspectivas más recientes. En efecto, este apartado se focaliza en la explicación de consideraciones como la de Umberto Eco en *Lector in fabula* (1979), que confrontó las explicaciones miméticas para dar lugar al discurso

ficcional. De acuerdo con Cruz Grunerth, la tesis de Eco es relevante para entender la propuesta ulterior de la filosofía analítica, la cual superaba el conflicto de la verdad en la ficción desde la perspectiva de un sistema modal (*M-model*) para establecer la construcción de mundos posibles postmodernos.

El autor dilucida algunos términos clave de los mundos posibles (*accesibilidad, incompletitud, performatividad, metalepsis, principio de no contradicción*) y explica la poética postmoderna de construcción de dichos mundos por medio de un prolífico repertorio de voces especialistas: Ruth Ronen, Thomas Pavel, Wolfgang Iser, Lubomir Doležal, Gérard Genette, Marie-Laure Ryan u Oscar Hahn. Así, el autor deduce que los mundos posibles “pueden definirse de manera directa, y no solo como todos aquellos que no son el mundo real, sino, satelitales respecto al mundo real y central” (pág. 27). De esta forma, Cruz-Grunerth define una postura teórica mediante una doble lectura del término *mundos (casi) imposibles*: “mundo imposible-mundo casi imposible (o mundo que, ‘pese a todo’, no logra ser imposible; o que, ‘pese a todo’, se mantiene como un mundo posible)” (pág. 42).

Para dar continuidad a su dispositivo teórico, el autor establece dos premisas para una búsqueda exhaustiva sobre la instauración de los mundos (casi) imposibles. La primera sugiere que la performatividad es la fuerza que la metalepsis lleva en sí misma; la segunda se refiere a la metalepsis como un proceso paradójico que construye la ficción y que al mismo tiempo la pone en crisis. De este modo, los siguientes capítulos establecen las coordenadas teóricas para desenmarañar los componentes de ese tipo de mundos ficcionales. En el capítulo dos, “Metalepsis, una formulación para ficciones posmodernas”, se exponen con agudeza los antecedentes históricos y conceptuales de la metalepsis, desde su rezago dentro de la teoría literaria hasta la aparición de una nueva tipología en tiempos más recientes. El autor acude a *Metalepsis. De la figura a la ficción (Métalepse, 2004)* de Gérard Genette, para explicar sucintamente las variantes del término: la metalepsis autoral, por puesta en abismo, de cuadro por cuadro, por socias, por metalenguaje, la de lector, por *stranger loop* y por *crossover*. A través de explicaciones y argumentos claros, Cruz-Grunerth utiliza ejemplos literarios y cinematográficos para consolidar el andamiaje teórico de la metalepsis.

El capítulo tres, “Teoría narrativa postmoderna y narrativa postmoderna, espacios de reflexividad”, es el punto culminante de una extensa disertación teórica. Corolario de los fundamentos precedentes, esta sección se concentra en una pregunta: “¿cómo es que podemos entender la narrativa postmoderna?” (pág. 75). Para responderla, el especialista atiende algunos rasgos formales del postmodernismo (brevedad, fragmentariedad, hibridación genérica) para acercarse a aquella narrativa “ligada a discursos que manifiestan la crisis del discurso mismo” (pág. 76). Aquí, las consideraciones de Jacques Derrida vuelven a ser cruciales para descifrar el término de autoreflexividad, es decir, aquella estrategia que expresa contradicciones, paradojas y aporías en el discurso por medio del acto de la palabra (acto performativo o performatividad). Asimismo, Cruz-Grunerth privilegia estudios como el de Joseph Hillis Miller en su artículo “El crítico como anfitrión” (1990), el de Linda Hutcheon en *The Politics of Postmodernism* (1989) o el de Mark Currie en *Postmodern Narrative Theory* (2011), para desentrañar el concepto de *metaficción*, vinculado a una función crítica dentro del discurso narrativo mismo.

En la segunda mitad de *Mundos (casi) imposibles. Narrativa postmoderna mexicana*, las bases teóricas precedentes se articulan a un conciso corpus narrativo para ofrecer un análisis pormenorizado sobre algunos componentes performativos y ficcionales en tres casos de la narrativa postmoderna mexicana. A este respecto, el autor no es ajeno a una primera problemática: ¿por qué analizar la configuración de los mundos (casi imposibles) en tres escritores mexicanos distantes generacionalmente? El especialista justifica su elección al tomar en cuenta las pautas de Tzvetan Todorov en *Introducción a la literatura fantástica (Introduction à la littérature fantastique, 1970)*, de Raymond L. Williams y Blanca Rodríguez en *La narrativa posmoderna en México (2002)* y de Russel M. Cluff en *Los resortes de la sorpresa. Ensayos sobre el cuento mexicano del siglo xx (2003)*. Cruz-Grunerth no pretende unificar tres generaciones distintas para obtener una nueva voz narrativa en la literatura mexicana. Por el contrario, el autor se enfoca en la elección de un corpus reducido para revelar aquellos procesos narrativos que, siendo propios de algunas formas estéticas de lo postmoderno, se presentan de manera regular en la narrativa de diferentes generaciones literarias.

De acuerdo con lo anterior, Cruz-Grunerth despliega un análisis sobre *El hipogeo secreto* (1968) de Salvador Elizondo, el cuento “La bestia ha muerto” (*El llanto de los niños muertos, 2004*) de Bernardo Fernández “BEF”, y dos cuentos de Óscar de la Borbolla, “El paraguas de Wittgenstein” y “El telescopio de Escher” (*El amor es de clase, 1994*). Si bien los análisis corresponden con la especificidad de cada obra, estos se orquestan recíprocamente por medio de los conceptos clave antes mencionados. En esto radica uno de los numerosos aciertos del estudio: la capacidad de conciliar distintos casos narrativos movilizándolos a través de un acendrado conocimiento tanto de la literatura mexicana como de la teoría de la narrativa postmoderna.

En ese sentido, en el cuarto capítulo llamado “Salvador Elizondo, la exacerbación de la estética”, Cruz-Grunerth examina a detalle la novela *El hipogeo secreto*, específicamente la formulación textual que propone dicha novela mediante una narrativa ensayística que expone procesos metalépticos y metaficcionales. Con su análisis, el autor busca ir más allá de una simple tipificación de la metalepsis. Se trata, sobre todo, de cuestionar ciertas técnicas de formulación y de diseminación de sentido dentro de la novela, es decir, de la manera en la que la ficción se sabotea a sí misma (la inclusión o exclusión de los mundos posibles dentro del texto). Para respaldar su análisis, el autor asocia algunos ejemplos que presentan similitudes con el caso de *El hipogeo secreto*, por ejemplo, “La historia según Pao Cheng” del mismo Elizondo, “Las ruinas circulares” de Jorge Luis Borges, *Novela como nube* (1928) de Gilberto Owen, o *El Quijote* (1605-1615) de Miguel de Cervantes.

El especialista también se interesa en desentrañar el funcionamiento de algunos grados de metalepsis en la obra en cuestión, así como en las contradicciones que tales funcionamientos muestran por la vía de los actos performativos. El análisis de este apartado se apoya en diagramas que exponen las correlaciones entre los distintos mundos posibles creados por el personaje principal y por los personajes que lo acompañan. Uno de los puntos culminantes se encuentra en la mención de la cinta del matemático August Ferdinand Möebius (1790-1868), una cinta con una sola cara que pone en crisis el pensamiento binario. Por medio de esa imagen, el autor rastrea la posibilidad y la imposibilidad

de los mundos de ficción al interior de la obra, así como el encadenamiento de dichos mundos en un proceso de metalenguaje.

En el capítulo cinco, “Bernardo Fernández ‘BEF’, articulación de la reescritura historiográfica metaficcional”, Cruz-Grunerth efectúa una lúcida observación sobre la relación entre ficción e historia a través de la reescritura. El especialista analiza el cuento “La bestia ha muerto”, en donde BEF recrea el periodo del Segundo Imperio Mexicano (1863-1873) con Maximiliano de Habsburgo como emperador. Dentro de la narración coexisten personajes históricos y eventos ficcionales de la historia cultural de México. Sin embargo, hay indicios que no corresponden con la época mencionada (elementos tecnológicos, por ejemplo). La presencia de ese “mundo posible alterno” es el principio de lo que el autor tratará como “reescritura postmoderna” y “metaficción historiográfica”. El análisis contrapuntístico del autor busca descifrar los códigos reescriturales y metaficcionales del cuento, apoyándose en la novela *Noticias del Imperio* (1987) del mexicano Fernando del Paso, en el *Quijote de Avellaneda* (1614) de Cervantes, o en *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar. Precisamente, “BEF” incluye en su relato a Carlota de México, esposa de Maximiliano, pero no al personaje histórico sino a la Carlota ficcional de la novela *Noticias del Imperio*. La reescritura de ese personaje ficcional ocupa al autor para evidenciar la reconciliación/contradicción de mundos posibles dentro del relato.

Finalmente, en el capítulo más breve de los seis, titulado “Óscar de la Borbolla, mundos contradictorios, mundos contrafactuales”, Cruz-Grunerth nos acerca a un proceso de metalepsis en los cuentos “El paraguas de Wittgenstein” y “El telescopio de Escher”. En el segundo cuento, la referencia al artista neerlandés Maurits Cornelis Escher sienta una base para dilucidar las formas aporéticas, paradójicas y contradictorias dentro del relato (aquí hay un puente con los mecanismos de metalepsis en *El hipogeo secreto*). En este sentido, el especialista busca resolver la ambigüedad de la voz del narrador respecto a un mundo posible o a un mundo enmarcado. A partir de ese análisis, el autor echa mano de dos conceptos de Hilary P. Dannenberg en *Coincidence and Counterfactuality: Plotting Time and Space in Narrative Fiction* (2008): el primero, “contrafactual” (*counterfactual*), es crucial para entender aquello que es contrario a los hechos y a la realidad, mientras que el segundo, “eventos desnarrados” (*disnarrated events*), sugiere una crisis en la jerarquía de los mundos narrados. Ambos términos son fundamentales para averiguar las acciones contrafactuales de un mundo posible-real y de los mundos posibles-contrafactuales alternativos.

El estudio de Cruz-Grunerth termina con una conclusión clara y perspicaz que confirma el carácter general del libro, que es la constante imbricación entre literatura y teoría literaria. Para comprender el funcionamiento de la ficción literaria de los escritores en cuestión, el autor recurre a un concepto que resulta fundamental a lo largo del estudio: la metalepsis. Esta noción, la cual implica una dinámica de transgresión o de diseminación de la ficción en la narrativa, permite la movilización de mundos ficcionales. Ciertamente, el valor que el autor atribuye a este concepto es decisivo para establecer uno de los núcleos compositivos del libro, que es la búsqueda de procesos paradójicos de la ficción: “Por una parte [la metalepsis], constituye una transgresión o violación de las fronteras y principios de la ficción; pero, por otro lado y de manera simultánea, es la producción de la ficción misma, su (re)instauración” (pág. 151).

En suma, resulta sugestiva la capacidad para imbricar un aparato teórico a un corpus de autores de generaciones distintas pero representativas de la narrativa postmoderna mexicana. Una buena parte de las virtudes del estudio de Cruz-Grunerth se encuentra en el conjunto de pistas explicativas y analíticas que establecen el marco teórico. Otro de los valores adicionales del libro descansa en su carácter divulgativo, constatable principalmente en la primera parte del estudio. Tras una abundante problematización teórica, el especialista guía a los lectores a través del análisis atento y minuciosos de un corpus cuidadosamente seleccionado, ofreciendo así la entrada hacia nuevas vertientes de exploración literaria y hacia nuevos mundos alternativos.

Alejandro Adalberto Mejía González